



CONJUROS
PARA
CAMBIAR
TU VIDA

FRANKIE
CASTANEA

Luciérnaga

CONJUROS
PARA
CAMBIAR
TU VIDA



FRANKIE
CASTANEA



Ediciones
Luciérnaga

La lectura abre horizontes, iguala oportunidades y construye una sociedad mejor.
La propiedad intelectual es clave en la creación de contenidos culturales porque sostiene el ecosistema de quienes escriben y de nuestras librerías.
Al comprar este libro estarás contribuyendo a mantener dicho ecosistema vivo y en crecimiento.
En Grupo Planeta agradecemos que nos ayudes a apoyar así la autonomía creativa de autoras y autores para que puedan seguir desempeñando su labor.
Dirígete a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesitas fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra. Puedes contactar con CEDRO a través de la web www.conlicencia.com o por teléfono en el 91 702 19 70 / 93 272 04 47.

Título original: *Spells for Change*.
Primera edición en inglés a cargo de Orion Spring,
an imprint of The Orion Publishing Group Ltd, 2021.

© del texto: Frankie Castanea, 2021
© de la traducción: Rocio Valero Lucas
© Diseño de Goldust Design
© de las ilustraciones de cubierta: @lawsdraws

Adaptación de diseño de la cubierta: Planeta Arte & Diseño

Primera edición: octubre de 2023

© Edicions 62, S. A., 2023
Ediciones Luciérnaga
Av. Diagonal 662-664
08034 Barcelona
www.planetadelibros.com

ISBN: 978-84-19164-84-1
Depósito legal: B. 9.605-2023

Impreso en España – *Printed in Spain*



El papel utilizado para la impresión de este libro está calificado como papel ecológico y procede de bosques gestionados de manera sostenible.



CONTENIDO

Introducción 1

PRIMERA PARTE

¿QUÉ SIGNIFICA
SER UNA BRUJA MODERNA? 5

¿Quiénes son las brujas modernas? 7

SEGUNDA PARTE

LAS HERRAMIENTAS Y LOS FUNDAMENTOS
DEL CAMBIO 15

La base de la hechicería 17

Los materiales de la hechicería 27

Meditación 87

Conexión a tierra 92

La manipulación de la energía 96

El trabajo con la sombra 104

TERCERA PARTE

MANIFESTACIÓN DEL CAMBIO A TRAVÉS DE LA BRUJERÍA 107

- Purificación y protección de espacios 109
- El viaje hacia el amor propio y la priorización del yo 124
- Desterrar la energía no deseada 137
- Athados* para los que perjudican 148
- El trabajo con la sombra y su finalidad 160

CUARTA PARTE

COMPRENDERNOS A NOSOTROS MISMOS Y A NUESTRA SOMBRA EN UN SENTIDO GLOBAL 171

- La brujería es una práctica, no una religión 173
- La brujería como activismo 177
- La brujería y el medioambiente 180
- Desasentamiento y descentramiento
de nuestro arte 189

- Epílogo 199
- Bibliografía y lecturas recomendadas 201
- Agradecimientos 205
- Nota sobre la autora 207





¿QUIÉNES SON

+ LAS BRUJAS MODERNAS?



Lejos de las narices ganchudas de *El retorno de las brujas* y de la ambiciosa Nancy de *Jóvenes y brujas*, existe otra clase de brujería. Muchas de las interpretaciones que ofrecen los medios de comunicación sobre la brujería, y sobre lo que es una bruja, han contribuido a demonizar el término. La brujería de la vida real no tiene nada que ver con ese Harry Potter y *Las escalofriantes aventuras de Sabrina* que presentan escenas de levitación, pactos con el diablo y varitas que se agitan. Muchos sitúan los orígenes de la brujería y los primeros debates sobre ella en los juicios de las brujas de Salem del siglo XVII, pero, en realidad, sus raíces son mucho más antiguas. La brujería tiene su origen en numerosas tradiciones paganas antiguas que consideraban sagrados a los chamanes, a los sacerdotes y a las sacerdotisas, a los druidas y a los oráculos. La encontramos en las tierras celtas irlandesas, practicada en círculos cerrados (ver página 190) y transmitida de generación en generación; entre los pueblos romaníes; en distintas regiones de Italia, y en muchos más sitios. Algunos definirán la brujería en términos más tradicionales y ceremoniales, otros opinarán que es algo tan sencillo

como otorgar intención y significado a una actividad de la vida diaria, honrar a una deidad por acción o adquirir conciencia de la energía del universo y de cómo esta influye en lo que aportamos a nuestras vidas. La idea de manipular la energía, invocar a un espíritu, utilizar hierbas, velas y amuletos de la fortuna para influir en la vida de una forma u otra es milenaria, y se ha infiltrado en la vida moderna en más de un sentido. Supersticiones como tocar madera provienen de la magia popular, igual que soplar las velas de cumpleaños procede de la idea de que nuestro movimiento y nuestro aliento contienen vida, energía y poder.

Un error de concepto muy extendido sobre la brujería es que incluye el culto al diablo, cuando, en realidad, sin mezcla de otra religión, su objetivo es reclamar nuestro poder y perfeccionar nuestra identidad. La mayoría de las brujas no creen ni suscriben las creencias abrahámicas sobre los conceptos *mono-teísmo*, *infierno* o *diablo*, y aquellas que sí creemos no solemos ir en busca de estas entidades. Las personas que trabajan con el «diablo» no suelen hacerlo con el diablo cristiano, sino con una forma diferente de esa entidad desde la perspectiva del satanismo o de la magia luciferina. Algunas brujas son wiccanas, una tradición pagana moderna en torno a un dios y una diosa, o buscan orientación en los panteones de la Antigüedad (griegos, nórdicos, egipcios, celtas). Todas estas religiones y creencias incluyen distintas tradiciones e ideas en torno a la divinidad, ninguna de las cuales está intrínsecamente ligada a la brujería. También hay brujas cristianas, musulmanas y judías que dedican su arte y sus rituales a su dios. Algunas brujas son ateas o agnósticas, comúnmente denominadas seculares. Para ellas, los dioses no son tanto divinos como aspectos de la naturaleza.

Casi todas las brujas tienen estrechos vínculos con la naturaleza y se comunican con el universo en algunos aspectos, que pueden ser una deidad concreta, el ser superior o simplemente toda la energía que es y que será.

La brujería propiamente dicha es un concepto muy amplio. En esencia engloba a quien practica nuestro arte. Sobre sus fundamentos se discute mucho, pero el arte consiste en realizar hechizos para producir un resultado. Pero la brujería es mucho más que eso: no es una máquina de hacer milagros, sino una herramienta que podemos usar en nuestra vida cotidiana. No es una solución, sino una ayuda.

La brujería parte de la idea de que todos los seres humanos contienen energía —ni mala ni buena— que puede aprovecharse y emitirse al universo con la intención de obtener un resultado concreto. Suena fácil, pero el proceso de encontrar, equilibrar y conectar no solo con nuestra energía, sino con la energía del universo (lo que a veces se llama «espíritu» o «yo superior»), es el que nos anima a cuestionar nuestras creencias, a superar nuestros límites y a hurgar en nuestro lado más oscuro. Los hechizos se acometen de diferentes maneras, según las distintas modalidades de brujería: mediante meditación o con velas, ungüentos y hierbas, cuando no se preservan en frascos y se entierran para que el espíritu haga con ellos lo que crea oportuno.

Si buscas una crónica histórica tradicional de cómo se ha utilizado lo esotérico, lo oculto y nuestro arte a lo largo de los tiempos, te sugiero el libro de Gemma Gary *Traditional Witchcraft: A Cornish Book of Ways*, y *Las enseñanzas secretas de todos los tiempos (The Secret Teachings of All Ages)*, de Manly P. Hall. El primero analiza la brujería de origen británico y expo-

ne ideas maravillosas sobre cómo era la brujería tradicional y cómo puede adaptarse a los tiempos modernos. *Las enseñanzas secretas de todos los tiempos* viene a ser una enciclopedia de lo esotérico, un compendio de filosofías, misticismos y prácticas de la historia del mundo.

Los fundamentos de la brujería se establecen de muchas maneras: estudios sobre meditación, conexión a tierra, manifestación, purificación, protección, destierro y *athados*, términos todos que irás conociendo a lo largo de estas páginas. Cada clase de estudio tiene aplicaciones personales y globales: puede tratarse de proteger el hogar o a los nuestros de las energías negativas mediante límites y amuletos, o de *athar* a una persona nociva para ayudar a un amigo. Cada uno de ellos nos acerca un poco más a la generación de un cambio en nosotros mismos, en el entorno que nos rodea y en la sociedad en la que vivimos, y a la adquisición de una mayor conciencia del universo y de las diferentes energías que en él existen.



Ahora que la práctica de la brujería moderna se está haciendo más aceptable socialmente y se generaliza, no solo tenemos que fijarnos en sus facetas más puramente metafísicas y espirituales. Los aspectos más mundanos y básicos de nuestro arte son tan importantes como otras prácticas más complejas, como la proyección astral y el acto hechiceril más intenso. Brujería es el cuidado y la priorización de nosotros mismos, la atención a la salud mental y el saber apreciar el mundo que nos rodea.

La brujería también es personal. Cada método es diferente, y no todas las brujas celebran aquelarres (otro motivo recurrente en los medios de comunicación). Muchas brujas prefieren practicar su arte en solitario, es decir, realizar los rituales y los hechizos a solas. La brujería comprende toda una plétora de corrientes y métodos. La brujería verde y la natural giran en torno a la herbología y la naturaleza, mientras que la brujería culinaria incorpora la magia y el acto hechicerial al arte de la cocina. Hay brujas tradicionales, a menudo descritas como la «magia del pueblo», que se clasifican por sus maneras de usar los elementos y materiales que las rodean o por su adhesión a tradiciones antiguas. Las brujas solitarias son las que practican solas, mientras que las laicas trabajan como brujas ateas, en un contexto menos espiritual y utilizando cosas que no son claramente religiosas. Las brujas eclécticas se sirven de diversos caminos abiertos para crear un método eficaz, y todas las brujas construyen su método usando distintas herramientas, como cristales, cartas de tarot y hierbas.

Así como una bruja no tiene por qué correr a alcanzar los estadios más avanzados de la magia para ser poderosa, tampoco necesita definir su método inmediatamente. Yo me considero una bruja neopagana ecléctica, una definición que he tardado años en perfilar y que en la comunidad bruja y pagana aún abarca un conjunto amplio de términos. He intentado estudiar y aprender sobre todo tipo de temas, y con frecuencia animo a las nuevas brujas a que lo hagan también. Si crees que la brujería culinaria o un aquelarre pueden no ser para ti, asegúrate dedicando algo de tiempo a investigar y aprender sobre ello. Yo, después de seis años aproximados de ejercicio de mi arte, sigo

aprendiendo todos los días y seguiré haciéndolo el resto de mi vida. Las brujas necesitan tener curiosidad y voluntad de crecer y cambiar, a veces por completo y otras de las formas más minúsculas, durante todo su trayecto en este arte. Yo he encontrado mis fortalezas en la adivinación, la lectura intuitiva del tarot, la magia de protección, y el trabajo y la comunión con las deidades y las entidades de nivel superior. Esto puede parecer abrumador, pero no es nada en comparación con la variedad y cantidad de conocimientos disponibles sobre las diferentes prácticas, caminos y métodos de la hechicería. Aprender y explorar las distintas vías de nuestro arte no significa necesariamente que tú tengas que seguir esa vía, temporal o permanentemente. Yo he conocido a muchas brujas que dieron un giro de 180 grados cambiando completamente de método en pleno trayecto.

Lo importante es que, si bien cada método es único y personal de cada bruja, hasta en la forma de realizar cada hechizo, todos los sistemas deben abordarse con respeto. Algunos métodos ni siquiera están abiertos a la mayoría de los oficiantes, y es posible que te rechacen cuando intentes averiguar más sobre ellos. Estudiar los procesos de apropiación cultural y colonización que se dan en los círculos de la brujería moderna también te permitirá entender por qué es tan importante no tomar nada de las corrientes cerradas. Es totalmente posible y extremadamente importante crear un método personal al tiempo que conservamos el respeto por aquellos a los que no nos dan acceso. En la página 189 hablamos más detalladamente de la descolonización de nuestro arte y del activismo en brujería.

Las brujas modernas son la culminación de lo antiguo y lo nuevo: van al supermercado, trabajan de nueve a cinco e imparten clases en nuestras aulas. Llevan turmalina negra y cuarzo, y agitan manojos de laurel y romero sobre los umbrales de sus puertas. Dentro de este milenario arte sagrado surge una nueva generación de brujas: aquellas que comprenden el poder de la acción conjugada con la energía y la intención, que luchan por las mejores versiones de sí mismas mediante conjuros susurrados a la luz de las velas y acompañan su activismo con manifestación. Hechizo a hechizo, la bruja moderna crea el cambio en el hogar, en el corazón y en el mundo.